

La mujer de Bath: una voz femenina con matices complejos

CARRETONI, María Celeste / Universidad Nacional de La Plata - mccarrettoni@gmail.com

Eje: Literaturas en lenguas extranjeras

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave: voz femenina – voz narrativa compleja – discursos femenino y masculino dominantes – tensiones – categoría de lector.*

» **Resumen**

En el *Prólogo de la mujer de Bath*, Geoffrey Chaucer logra construir una voz femenina verosímil tanto a nivel de la forma como del contenido. Tomando algunos conceptos de las teorías del análisis del discurso y de las teorías de género, analizaremos brevemente ambos niveles en busca de características que la autora Cate Poynton (1989) señala como típicas del habla femenina. Centrándonos en el contenido del prólogo de la mujer de Bath, analizaremos también cómo este refleja ciertas tensiones entre los discursos masculino y femenino dominantes en la época en torno de temas tales como el amor, la sexualidad, el matrimonio y las relaciones de poder entre los sexos. El resultado de estas tensiones es la plurivocidad del texto y la complejidad de la voz del personaje, lo que dificulta una lectura unívoca del prólogo, dejando la interpretación del mismo librada al criterio del lector. Siguiendo a Gloria Chicote (2006), concluiremos que dicha plurivocidad sería un indicio de las transformaciones sociales y culturales mediante las cuales las categorías de autor, narrador y receptor comenzaban a instalarse en el mundo de la literatura. El resultado de este proceso, que puede observarse en *Los Cuentos de Canterbury* en su conjunto, es que es el lector quien debe completar el significado del texto, facilitando una interpretación más personal de la obra.

La crítica parece estar de acuerdo en afirmar que las mujeres tuvieron gran importancia en la obra de Chaucer. Jill Mann (2002), por ejemplo, señala que la obra de este autor “tiene un carácter predominantemente femenino, y que las mujeres tenían un rol central en su visión imaginativa y en sus exploraciones de temas éticos y religiosos”¹ (p. vii). En efecto, las mujeres eran un tema importante en la poesía medieval en general, en donde

La bondad y compasión de la Virgen María o Madre Naturaleza proveen un modelo para las relaciones sociales, compensando la incertidumbre del orden humano y mitigando el rigor de la autoridad masculina (...) Junto con el ideal de mujer coexiste la visión ‘realista’ de ella como una criatura irracional, presa del capricho y los apetitos, que constantemente necesitaba el disciplinamiento de un juicio superior, y por ende masculino. Entre estas visiones opuestas prácticamente no hay punto medio. La función social de la mujer queda definida por los criterios masculinos de la pureza y los deberes de esposa, por lo que no existe una imagen autónoma de la mujer y el ‘feminismo’ es impensable.

(Wetherbee, 2004, p. 73)²

Sin embargo, la mujer de Bath aparece ante los lectores modernos como un personaje bastante original. En efecto, en el prólogo Chaucer logra construir una voz femenina que se percibe auténtica a pesar de que es, después de todo, la creación de un escritor. Y si bien queda claro que este personaje no se ajusta al paradigma de la esposa pura y obediente, ya que está más cerca del estereotipo de mujer presa del capricho y los apetitos que mencionáramos anteriormente, puede afirmarse que la mujer de Bath transpone los límites de dicho estereotipo.

En el prólogo no se habla *acerca de* ella sino que nos encontramos con un personaje femenino que narra en primera persona algunos de los eventos más importantes de su vida, y que confiesa sus pensamientos y sensaciones más íntimos. En el discurso de este personaje, Chaucer logra plasmar características que comúnmente se asocian con el habla

1 “the ethos that pervades Chaucer’s work is a feminized one - that women are central to his imaginative vision and his explorations of ethical and religious problems”

2 “The bounty and compassion of a Virgin Mary or Goddess Nature provide a model for social relations, compensating the uncertainties of human order and mitigating the rigor of male authority (...). With the ideal image of woman there coexists the ‘realistic’ view of an irrational creature of whim and appetite, constantly in need of the discipline of superior male judgement. Between these opposing views there is little or no middle ground. The social function of woman is sufficiently defined by male-generated strictures on purity and wifely duty so that no autonomous image of woman exists and ‘feminism’ is inconceivable”

femenina tanto a nivel de la forma como del contenido. Esto mismo pondera Harold Bloom (1994), al señalar que ningún autor desde los antiguos había demostrado tanto conocimiento de la psicología femenina.³

En cuanto a la forma, una de esas características es hablar prolongadamente. Según Cate Poynton (1989), “un estereotipo que persiste en torno a las mujeres como hablantes es que son conversadoras incansables” (p. 26).⁴ En efecto, el prólogo de la mujer de Bath, que se extiende a lo largo de 856 líneas, es el más largo de los prólogos de *Los Cuentos de Canterbury*, siendo su extensión similar a la del Prólogo General, que contiene 858 líneas. A esto mismo se refiere Bloom (1994) cuando caracteriza el prólogo de este personaje como a “stream-of-consciousness-like reverie” (p. 107), una ensoñación que se parece al fluir de la conciencia, y que no admite interrupciones: basta recordar que cuando el bulero la interrumpe para alabarla, ella retruca enseguida: “Ten paciencia (...) mi cuento aún no comencé” (Chaucer, 2011, p. 172).

Otra característica adjudicada al habla femenina que Chaucer reproduce en el idiolecto de la mujer de Bath es el eufemismo, que utiliza particularmente al referirse al sexo y a los genitales. Según explica Poynton (1989), “las mujeres tienen la reputación de estar menos preparadas que los hombres para llamar a las cosas por su nombre”⁵ (p. 73), especialmente en lo que se refiere a temas que, sobre todo en esa época, podrían considerarse tabú. Por ejemplo, si bien la mujer de Bath se refiere extensamente a las experiencias sexuales con sus esposos, nunca menciona su vagina en forma directa. En cambio, recurre a eufemismos tales como “mi herramienta” (Chaucer, 2011, p. 171), “mi *belle chose*” (Chaucer, 2011, p.183) o “mi cámara de Venus” (Chaucer, 2001, p.186). En forma similar se refiere a los genitales masculinos como “su fútil instrumento” (Chaucer, 2011, p.171).

Este personaje también utiliza eufemismos cuando se refiere a la actividad sexual con sus esposos. Frases como “cuán duro en las noches se esforzaban” (Chaucer, 2011, p.173), en las que se alude al esfuerzo físico que conlleva la actividad sexual, coexisten con

³ “no writer since the ancients demonstrated so much insight into the psychology of women”

⁴ “one of the persistent stereotypes of women as language users is that they are indefatigable talkers”

⁵ “women have a consistent reputation for being less prepared to call a spade a spade than men”

⁶ Las referencias en español al texto de Chaucer corresponden a la traducción de Laura Cerrato publicada por editorial Losada.

otras en donde el sexo es considerado como parte de una transacción económica: “[E]n el lecho ya no me quedaba (...) hasta que su rescate no me diera” (Chaucer, 2011, p.180) o “si vendiera bien mi bella cosa, andaría tan frescamente como un rosa” (Chaucer, 2011, p.181), son tan sólo dos de los tantos ejemplos que abundan en el prólogo, donde la mujer deja en claro que con sus tres primeros maridos, quienes eran mayores que ella y ricos, sólo tenía sexo a cambio de beneficios materiales.

En cuanto al contenido del prólogo, el personaje también cumple con aquello de lo cual se espera hable una mujer, ya que el tema principal es su experiencia en el matrimonio y en el amor. Esta temática es consistente con la idea de que, al menos en la cultura occidental, las mujeres aparecen asociadas con las emociones. Al respecto, Cate Poynton (1989) señala una serie de opuestos asociados con el género en las culturas angloparlantes (y que podrían hacerse extensivos a otras culturas occidentales), en donde el primer término de la díada se asocia con lo masculino y el segundo con lo femenino: razón y emoción, actividad y pasividad, sabiduría e ignorancia, acción y discurso, y, finalmente, cultura en oposición a la naturaleza. Como señaláramos, varias de estas características aparecen asociadas a la mujer de Bath.

Volviendo al tema del matrimonio, el hecho de que la mujer de Bath se casara con sus primeros tres esposos por interés parece confirmar la visión anti-feminista de las mujeres como criaturas rapaces, mercenarias y despiadadas a la que aludiera Wetherbee. Sin embargo, prosiguiendo con su relato, ella confiesa que a su quinto esposo, el estudiante, lo tomó por amor “y no por interés” (Chaucer, 2011, p.183) pero que, sin embargo, fue también él quien la hizo más desdichada. Al reflexionar acerca de ello, la mujer de Bath hace sus sentimientos extensivos a todas las mujeres: “Nosotras, las mujeres, (...) Todo aquello que no logramos con facilidad, / lo deseamos siempre con más ansiedad” (Chaucer, 2011, p.183).

Pareciera que aquí Chaucer reproduce la idea estereotipada de que las mujeres sólo aman a aquellos hombres que las ignoran o no las toman en serio. La pregunta sería entonces por qué la mujer de Bath convalida esta idea si se trata simplemente de un

prejuicio masculino. En este sentido, Jill Mann (2002) cree que

lo que sale de la boca de la mujer de Bath no es un intento inocente de representar objetivamente el modo en que las mujeres sienten, sino el más extenso conjunto de lugares comunes del antifeminismo tradicional en todo *Los Cuentos de Canterbury* (...) El hecho de que este material antifeminista tenga tanta prominencia se debe a que la mujer de Bath se encuentra atrapada en una lucha continua no tanto con los hombres sino con los estereotipos del género al que ella pertenece. (p. 57)⁶

Siguiendo con el estereotipo de la mujer como una criatura irracional y presa de los apetitos, la mujer de Bath dice amar a Jankin, su quinto esposo, porque tiene una buena conexión sexual con él. Si bien es cierto que esto parece convalidar la caracterización masculina de la mujer como una criatura lujuriosa, parece necesario dar crédito a una mujer que tan clara y abiertamente expresa sus deseos y sentimientos más íntimos. Se necesita coraje para no aceptar el rol de esposa pura y dedicada que se esperaba de ella, y, en cambio, reconocerse ante todo como una criatura presa del deseo.

La propia mujer de Bath hace referencia a sus “dientes raleados” –considerados signo de lascivia por ese entonces⁷, y dice que ostenta “la marca de Venus” (Chaucer, 2011, p.186), de la deidad que se asocia con los placeres. Según las ideas que prevalecían en la época, si la mujer nacía con ascendente en Venus o Marte iba a ser impúdica,⁸ algo que Alice de Bath no intenta ocultar. Encontramos aquí una clara identificación de este personaje con el cuerpo y la naturaleza, en concordancia con las características asociadas con el género que describiéramos anteriormente. Sin embargo, no es posible asociar a la mujer de Bath con la ignorancia, tal como podría esperarse. Si bien es verdad que en su discurso son los hombres (por ejemplo Jankin y el Rey Salomón) quienes se asocian con el saber, ella se considera a sí misma *wise*, adjetivo que, ya sea traducido al español como *sabia* o

6 “what comes out of the Wife’s mouth is not a naïve attempt at an unprejudiced representation of ‘how women feel’, but rather the most extensive and unadulterated body of traditional antifeminist commonplace in the whole of the *Canterbury Tales* (...) The prominence of this traditional antifeminist material finds its justification in the fact that the Wife is locked in a continuing struggle not so much with men as with their stereotypes of her sex.”

7 Notas al “Prólogo de la mujer de Bath.” Chaucer (2011)

8 Notas al “Prólogo de la mujer de Bath.” Chaucer (2005). Véase también Bloom(1994), p. 107.

juiciosa, denota un saber de algún tipo, probablemente basado en la experiencia, y lo mismo parece aplicarse a sus interlocutoras imaginarias, al decir “Ye wise wives that konne understand” (Chaucer, 2005, p. 225).

La mujer de Bath parece argumentar que, mientras que el conocimiento masculino deriva de los libros y es de tipo formal, el de las mujeres es experiencial. En efecto, la palabra “experiencia” es clave en el discurso del personaje, ya que abre el prólogo en el original en inglés y se repite varias veces a lo largo de este. Por supuesto, el personaje va a referirse al matrimonio y a las relaciones entre los géneros, sobre lo cual tiene bastante para decir. Sin embargo, este personaje femenino desafía el conocimiento académico de los hombres y pone su saber, derivado de la experiencia, al mismo nivel, dando a entender que ella comprende perfectamente el mensaje de la Biblia y que no necesita intermediarios (masculinos) para ello (Chaucer, 2011).

A pesar de las ideas antifeministas de las que se hace eco en su prólogo, Alice se siente degradada por tener que tolerar que su quinto esposo lea en voz alta un libro antifeminista, al que llamaba “Valeria y Teofrasto”, con el que “se divertía a carcajadas” (Chaucer, 2011, p. 188).⁹ El comentario de la mujer de Bath al respecto es muy inteligente, ya que apunta al hecho de que esos libros fueron escritos por hombres (de ahí la visión negativa de las mujeres que predomina en ellos). Si las mujeres hubieran escrito historias acerca de los hombres –apunta Alice–, estos jamás podrían enmendar su imagen (Chaucer, 2011). Podría pensarse que esto constituye una legítima defensa de las mujeres, y que, por cierto, las ideas acerca de ellas hubiesen sido otras de haber podido acceder fácilmente a la educación y haber podido expresar sus ideas y opiniones más allá del ámbito doméstico.

Es claro en este punto que en el discurso de la mujer de Bath conviven tanto visiones positivas como negativas acerca de las mujeres, lo cual apunta a lo que Jill Mann (2002)

⁹ En realidad se trataba de dos textos diferentes, *The Dissuasio Valerii* y otro escrito por Theophrasto, que eran discursos contra el matrimonio muy populares entre los hombres en la época medieval. Véase las notas al “Prólogo de la mujer de Bath”. Chaucer (2005), p.893.

¹¹ “the complexities of the Chaucerian voice”

¹² “to ask of the literary texts of this period how they stand in relation to the issues that were central to this movement – sexual freedom, work, economic independence and domestic responsibility”

llama “la complejidad de la voz de Chaucer”¹⁰ (p. ix). Habiendo establecido que, más allá de lo que podríamos llamar sus “intenciones”, el discurso de este personaje contiene muchas de las ideas antifeministas de la época, el lector moderno puede preguntarse si algunas de sus perspectivas podrían considerarse “feministas.” Coincidimos con la autora en que el uso de este término sería un anacronismo, ya que el feminismo como movimiento histórico se ubica entre finales del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, según Mann (2002) sería legítimo “interpelar los textos de este período para saber dónde se ubican en relación a cuestiones centrales para este movimiento: libertad sexual, trabajo, independencia económica y responsabilidad doméstica” (p.xx).¹¹

De la discusión anterior puede inferirse que la mujer de Bath aboga por la libertad sexual, si no para todas las mujeres, al menos para ella. En cuanto a la independencia económica, queda claro que tiene un buen pasar gracias a los bienes heredados de sus primeros tres esposos, lo cual le permitió tomarse ciertas libertades, como por ejemplo participar de peregrinaciones.

En cuanto a la responsabilidad doméstica, este es un tema importante en el prólogo de la mujer de Bath y en *Los Cuentos de Canterbury* en general, ya que aparece en otras historias (por ejemplo, en la historia de la paciente Griselda narrada por el estudiante) y es el tema de la historia que narra la propia mujer de Bath. Si bien en sus tres primeros matrimonios era ella quien ostentaba el poder (no hay mucha información al respecto en el caso del cuarto), con su último esposo, el conflicto se desata cuando ella, cansada de tolerar sus humillaciones, arranca tres páginas de aquel libro antifeminista que solía leerle. Lo que sigue es una verdadera batalla que incluye la violencia física, y que se resuelve de un modo que al lector puede parecerle naif, ya que ambos se perdonan y viven felices para siempre: “Desde ese entonces nunca tuvimos discusión”, sentencia Alice (Chaucer, 2011, p. 193). En este final inesperado pareciera que Chaucer estuviera jugando con las expectativas de los

¹¹ “to ask of the literary texts of this period how they stand in relation to the issues that were central to this movement – sexual freedom, work, economic independence and domestic responsibility”

lectores acerca de cómo debe terminar una historia de amor, es decir, de un modo feliz. Y, sin embargo, algo extraordinario había sucedido: Alice se había transformado en ama absoluta, y había hecho que su esposo quemara el libro en cuestión, lo cual está lejos de parecer verosímil.

Al lector le resulta difícil elaborar una conclusión a partir de estos hechos porque están rodeados de un aura de irrealidad. El final de la historia con Jankin parece ofrecer una solución a la lucha de poder entre los sexos, que, sin embargo, se menciona casi al pasar. El hecho de que la mujer detentase el poder en el hogar parecería ir en contra de las ideas sobre las que se basaba el sistema social de la época. Si bien no podremos saber la opinión de Chaucer al respecto, este sería uno de los modos posibles de relación entre el hombre y la mujer que se presentan a lo largo de *Los Cuentos de Canterbury*.

En este sentido, Gloria Chicote (2006) señala que, precisamente, algo que distingue a *Los Cuentos de Canterbury* (lo mismo que al *Decamerón* de Boccaccio, por ejemplo) de otras obras es que “el sentido ejemplar (...) queda abierto a la posible interpretación del receptor, dando cuenta quizás de una vacilación acerca de la funcionalidad del sistema de valores imperante” (pp.33-34). A esto apunta también José Luis Romero (1991) al referirse al “ambiente de crisis que caracteriza a la baja Edad Media” (p. 203), con la tensión entre el espíritu caballeresco y el burgués, el sentimiento religioso y el profano.

Recordemos que el siglo XIV, cuando escribió Chaucer, fue un período de transición entre el fin de la Edad Media y el Renacimiento. Era el “otoño” de la Edad Media, como bien lo ilustró Johan Huizinga (1967) en el título de su obra homónima. Y esa crisis del orden medieval, con los nuevos ideales burgueses que emergían, puede asociarse a la pluralidad de voces que reproduce el discurso de la mujer de Bath (las de sus esposos, la del dogma cristiano, la del discurso antifeminista, la suya), que a su vez tiene distintos receptores, no sólo los peregrinos sino también otras mujeres con quienes este personaje femenino se identifica.

Al caracterizar el período, Romero (1991) refiere el sentimiento de la vida, profano, “profundamente atado a los intereses terrenales y nutrido por una concepción radicalmente naturalística” que “se satisfacía con el goce de vivir y con todas las formas singulares de ese goce” (p.189), entre ellas el amor que aparece en las obras de autores

como Chaucer y Boccaccio. Y si algo hay que reconocerle a la mujer de Bath es que está llena de vitalidad, con la que carga contra sectores tan tradicionales como la iglesia o la institución del matrimonio.

El efecto de esta pluralidad de voces inscriptas en el texto es, a nuestro entender, la toma de distancia respecto de esos discursos: ya no hay una única voz que presenta una secuencia de hechos como la verdad objetiva y que además indica cómo interpretar su discurso, sino que estamos frente a la voz de un personaje que reproduce múltiples voces, cuyo relato, recordemos, está a su vez mediado por la voz de Chaucer el personaje, quien relata la peregrinación. En este sentido, la inserción del prólogo y las historias de los personajes dentro de un marco narrativo es por supuesto un recurso que permite objetivar esos discursos, poniéndolos en diálogo y tensión unos con otros, pero sin elevar ninguno por sobre los demás.

Para Gloria Chicote (2006), la plurivocidad de los textos es también un indicio de que las categorías de autor, narrador y receptor se estaban instalando en el mundo de la literatura, ya que a partir de allí sería el lector quien debía completar el significado del texto en un contexto en que se consolida la escritura y aparece la lectura individual, lo que, por supuesto, facilita una interpretación más personal de las obras.

Precisamente, un rasgo del período, de esta transición entre la Edad Media y el Renacimiento, es la “incipiente aparición del individualismo” (Romero, 1991, p. 190), que el personaje de la mujer de Bath ejemplifica muy bien, al intentar esbozar los pensamientos y sentimientos de una mujer real, con sus contradicciones y aciertos, y con aquellas experiencias e ideas que la marcaron.

Para concluir, podemos afirmar que siglos después de que fueran escritos *Los Cuentos de Canterbury*, la mujer de Bath continúa ejerciendo una influencia poderosa sobre sus lectores. Probablemente una parte importante de esa fascinación sea el hecho de que los lectores modernos aún pueden encontrar elementos que son significativos para ellos. Sin duda, la multiplicidad de significados, la pluralidad de voces y de puntos de vista que pueden encontrarse en su discurso constituyen una parte importante de la atracción hacia este personaje. Y es maravilloso el modo en que, a través de los siglos, y a pesar de las

diferencias históricas entre uno y otro período, la voz compleja de Alice de Bath logra interpelarnos.

› ***Referencias bibliográficas***

- Bloom, H. (1994) *The Western Canon*. New York: Riverhead Books
- Chaucer, G. (2005) *The Canterbury Tales*. Ed. Jill Mann. London: Penguin Books.
- Chaucer, G. (2011) *Los cuentos de Canterbury*. Trad. Laura Cerrato. Buenos Aires: Losada
- Chicote, Gloria (comp.) – Amor, Lidia y Calvo, Florencia (eds.) (2006) *Nuevas miradas sobre la Tierra Media. El Cuento en el Occidente Europeo (siglos XIV a XVII)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Huizinga, Johan (1967) *El Otoño de la Edad Media*. Madrid: Revista de Occidente
- Mann, J. (2002) *Feminizing Chaucer*. New York: Brewer
- Poynton, C. (1989) *Language and Gender: making the difference*. Oxford: OUP
- Romero, José Luis (1991) [1949] *La Edad Media*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Wetherbee, W. (2004) *Chaucer. The Canterbury Tales*. Cambridge: CUP.